



VERSIÓN PARA DUEÑOS DE MASCOTAS

Alergias en los perros

Por Stephen D. White, DVM, DACVD, Universidad de California, Davis;

Karen A. Moriello, DVM, DACVD, Departamento de Ciencias Médicas, Facultad de Medicina Veterinaria, Universidad de Wisconsin-Madison

Revisado en junio de 2018 | Modificado en septiembre de 2024

Al igual que las personas, los perros pueden ser alérgicos a diversas sustancias, como partículas de plantas y otras sustancias presentes en el aire o en los alimentos. Estas sustancias se denominan alérgenos. Los alérgenos son sustancias que, al inhalarse o absorberse a través de la piel, las vías respiratorias o el tracto gastrointestinal, estimulan el sistema inmunitario y la liberación de histamina y otras sustancias. Esto provoca inflamación, cuyos signos incluyen enrojecimiento de la piel (eritema), hinchazón (edema) y picazón (prurito).

Alergias transmitidas por el aire (atopia o dermatitis atópica canina)

Se cree que los perros están genéticamente predispuestos a sensibilizarse a los alérgenos del ambiente. Tanto los perros machos como las hembras pueden ser alérgicos a los materiales en el aire. Las razas predispuestas a desarrollar alergias incluyen Shar-Pei Chino, Fox Terrier de Pelo Duro, Golden Retriever, Dálmatas, Boxers, Boston Terriers, Labrador Retrievers, Lhasa Apso, Scottish Terriers, Shih Tzus y West Highland White Terriers. Sin embargo, cualquier perro de cualquier raza (o razas mixtas) puede ser alérgico. La edad de inicio es generalmente entre los 6 meses y los 3 años. Los signos suelen ser estacionales, pero pueden observarse durante todo el año. El picor es el signo más típico. Los pies, la cara, las orejas, las patas delanteras y el abdomen son las áreas más frecuentemente afectadas, pero el rascado en todo el cuerpo es común. El rascado puede llevar a signos secundarios de heridas, costras, infecciones de piel y oído, pérdida de pelo y descamación. Otros signos de atopía incluyen lamerse o morderse las patas y frotarse la cara y los ojos. La piel es el principal foco de la dermatitis atópica, pero aproximadamente el 15 % de los perros afectados también desarrollan inflamación dentro de la nariz (rinitis) y asma. Las

infecciones de oído prolongadas o recurrentes pueden ser el único síntoma en un pequeño número de perros.

El diagnóstico de las alergias transmitidas por el aire es difícil debido a la falta de pruebas que permitan identificar la afección con certeza. En su lugar, el diagnóstico se basa en la edad, la raza, los síntomas y el historial clínico (como la edad en que aparecieron los primeros síntomas y la respuesta al tratamiento). Deben descartarse otras causas de los síntomas. Las pruebas de alergia no pueden diagnosticar alergias, pero pueden utilizarse para identificar los alérgenos causantes y formular un programa de tratamiento de inmunoterapia específico.

La dermatitis atópica es una enfermedad crónica que requiere un tratamiento a largo plazo y revisiones veterinarias periódicas. El tratamiento incluye diversas opciones: evitar el/los alérgeno(s) causante(s), controlar los signos de picazón, bañar y mejorar la higiene del pelaje, controlar los factores que contribuyen a los brotes (como pulgas o infecciones secundarias) e inmunoterapia (por ejemplo, una vacuna contra la alergia). Un buen plan de tratamiento requiere el uso de varios tratamientos diferentes, la comprensión y las expectativas razonables de respuesta por parte del dueño de la mascota, y evaluaciones frecuentes de la evolución para poder ajustar el plan según sea necesario. Los tratamientos utilizados para los brotes repentinos suelen ser diferentes de los utilizados para el tratamiento a largo plazo. Siga atentamente las instrucciones de su veterinario.

La inmunoterapia busca aumentar la tolerancia del perro a los alérgenos ambientales. Es el tratamiento preferido por la mayoría de los dermatólogos y alergólogos veterinarios. La preparación de la vacuna contra la alergia (inyección antialérgica) implica la selección de alérgenos individuales para cada perro. La selección de alérgenos se determina comparando los resultados de las pruebas con los alérgenos predominantes durante la época del año en que el perro presenta síntomas. La inmunoterapia puede administrarse en forma de inyecciones o gotas antialérgicas. El perro debe cooperar lo suficiente para recibir las inyecciones o gotas. Si se utilizan inyecciones, es posible que tenga que administrar algunas dosis usted mismo. Su veterinario puede brindarle capacitación y la mayoría de los dueños aprenden a administrar las inyecciones antialérgicas muy bien, mientras que otros pueden necesitar la ayuda de un amigo o miembro del personal veterinario capacitado. Su veterinario determinará la frecuencia de los tratamientos y la dosis administrada.

El tratamiento requiere un compromiso a largo plazo. Debe estar dispuesto a seguir las instrucciones con precisión, ser paciente y poder comunicarse eficazmente con su veterinario. El tratamiento puede aumentar los síntomas inicialmente. Si esto ocurre, contacte a su veterinario de inmediato. Es posible que la mejoría no sea visible hasta pasados 6 meses, y podría requerirse un año de tratamiento antes de saber si la inmunoterapia está funcionando. La mejor manera de evaluar el tratamiento es comparar el grado de enfermedad o malestar entre estaciones similares. A menudo se requieren medicamentos contra la picazón y antibióticos durante la fase inicial del tratamiento y pueden ser necesarios de forma intermitente a lo largo del año. No asuma que la inmunoterapia ha fallado si aparecen síntomas durante la terapia, ya que podrían

deberse a otra causa (como una infección). Consulte a su veterinario si los síntomas reaparecen, cambian o no se resuelven durante el tratamiento.

Las vacunas contra la alergia mejoran la condición, pero no curan la enfermedad. Muchos animales aún pueden requerir medicamentos contra la picazón durante los brotes estacionales.

Alergias alimentarias

Entre las mascotas, las alergias alimentarias son menos comunes que las alergias transmitidas por el aire. Cualquier raza puede desarrollar alergias alimentarias, pero el riesgo puede ser mayor en el caso de los labradores retrievers, los west highland white terriers y los cocker spaniels. Los signos de la alergia alimentaria son similares a los de las alergias transmitidas por el aire, salvo que la intensidad del picor varía poco de una estación a otra. La edad de aparición es variable. La distribución e intensidad del picor varían entre animales.

Las alergias alimentarias se diagnostican administrando una dieta limitada (de eliminación o hidrolizada) y observando si la picazón desaparece. Los análisis de sangre y cutáneos no son fiables para el diagnóstico. Consulte a su veterinario para desarrollar un plan de pruebas específico para su perro. La dieta de eliminación ideal debe ser equilibrada y nutricionalmente completa, y no contener ningún ingrediente que se haya administrado previamente a su perro. Los dueños a menudo no comprenden que si *algún* ingrediente previamente administrado está presente en la dieta de eliminación, el perro puede ser alérgico a ese ingrediente y la prueba será un fracaso. El punto clave en cualquier prueba de dieta de eliminación es que solo se pueden administrar ingredientes alimenticios novedosos. Esto también incluye premios y cualquier alimento que el perro coma además de su comida habitual (incluyendo comida de mesa, medicamentos saborizados y pasta de dientes). Una alternativa a una dieta de eliminación es una dieta recetada que contenga proteínas hidrolizadas. Estas proteínas se descomponen en componentes que el cuerpo de su perro ya no reconoce. Sea cual sea la dieta elegida, los perros *solo* deben comer el alimento y los premios recomendados por su veterinario durante la prueba.

La dieta de prueba debe administrarse hasta por 3 meses. Si se observa una resolución marcada o completa de los síntomas durante la dieta de eliminación, se puede sospechar una alergia alimentaria. Para confirmar la existencia de una alergia alimentaria y que la mejoría no fue casual, se deben administrar al perro los ingredientes del alimento previamente administrado y debe producirse una recaída de los síntomas. La reaparición de los síntomas suele ocurrir entre 1 hora y 14 días. Una vez confirmada la alergia alimentaria, se debe continuar con la dieta de eliminación hasta que desaparezcan los síntomas, lo que suele tardar menos de 14 días. En este punto, se deben añadir los ingredientes previamente administrados a la dieta de eliminación durante un período de hasta 14 días. Si los síntomas reaparecen, el ingrediente en cuestión se considera la causa de la alergia alimentaria.

Los alimentos a los que los perros son más alérgicos incluyen la carne de res, el pollo, los huevos, el maíz, el trigo, la soja y la leche. Una vez identificados los alérgenos causantes, el control de la alergia alimentaria se realiza mediante una estricta evitación. Si su perro es alérgico a otros alimentos (como el polen de las plantas o las pulgas), será más difícil identificar las alergias alimentarias subyacentes. Es poco frecuente que un perro reaccione a nuevos alérgenos alimentarios a medida que envejece.

Para más información

Ver también contenido profesional sobre [alergias alimentarias](#) o [atopia](#).



© 2026 Merck & Co., Inc., Rahway, NJ, EE. UU. y sus filiales. Todos los derechos reservados.